

PLAZA PUBLICA

La política en el informe Hacia adentro y hacia afuera

Miguel Angel Granados Chapa

Suele ocurrir que en agosto el país se pueble de rumores respecto de reemplazos en el gabinete federal, el mes pasado no fue la excepción. A mediados de la semana pasada, como ha ocurrido antes en esas mismas oficinas, en las centrales del PRI se observó un intenso movimiento, que hizo pensar en la mudanza del senador Adolfo Lugo Verduzco a un escritorio todavía más importante del que ahora ocupa. Sin embargo, los titulares de Gobernación y del Trabajo, a uno de los cuales sustituiría el político hidalguense, siguen en sus cargos, lo que no necesariamente supone una adecuada gestión de los asuntos que les competen.

En el informe, la política interior fue tema polémico pues habiendo sido el de 1985 año de elecciones federales y de relevo en la Cámara de Diputados, esos acontecimientos tuvieron la situación política, que se complementó con las elecciones habidas en siete estados, y que en dos de ellos —Sonora y Nuevo León— alcanzaron perfiles dramáticos.

Si se mide la situación política por el grado de control y de tranquilidad aparente en la sociedad, puede afirmarse que el balance es positivo para el gobierno. No se han roto, es verdad, las esclusas que contienen el conflicto social y por lo tanto no hemos entrado en condiciones de excepcionalidad jurídica o política. Pero si la vara que utilizamos se propusiera medir la satisfacción de los ciudadanos con el estado de cosas, entonces el balance sería menos optimista. Y ese es el resultado que más visiblemente puede advertirse en el ámbito de la política. Es claro que no hemos llegado al punto en que represión se convierta en el único, y generalizado, mecanismo de relación entre los gobernantes y los gobernados. Es verdad que se multiplican los casos de respuestas agresivas de gobiernos locales, y de instancias federales, contra núcleos de ciudadanos que protestan por diversas razones. Pero no son tan densos como para formar el clima público en que vivimos. Pecaríamos, sin embargo, de conformistas si nos contentamos con que en este ámbito no nos vaya tan mal, siendo que lo deseable y posible es que nos vaya bien, porque con ese objetivo luchan fuerzas sociales de presencia cada vez más significativa.

En la política exterior pareciera que hemos puesto sordina a las antaño ruidosas trompetas anunciadoras de la destrucción de varias Jericós. Pero acaso se trata sólo de una impresión o de una modalidad impuesta por las circunstancias. La supresión de segmentos de primordial importancia en la cancillería, y los movimientos de personal que aquella medida entraña, fueron un obstáculo no menor en la puesta en práctica de una actividad política que, muy objetada internamente, encuentra también dificultades crecientes para desplazarse fuera de nuestras fronteras. Y sin embargo debemos seguir activándola porque, aunque parezca exagerado, en ello nos va la vida.